

No se trata de exigir perfección, sino de recuperar un mínimo estándar, que las opiniones tengan relación con los hechos, que las propuestas consideren la realidad y que el debate no sea un concurso de consignas.

Si la política renuncia a la verdad, deja de ser una herramienta de progreso y se convierte en un mecanismo de manipulación. Y si la ciudadanía se acostumbra a ello, el deterioro deja de ser circunstancial y pasa a ser estructural.

La democracia no muere de un día para otro. Se desgasta lentamente cuando la verdad deja de importar.

Jorge Porter Taschkewitz

Seguridad digital

● La reciente normativa de la Comisión para el Mercado Financiero (CMF), que exigirá doble autenticación en pagos digitales desde 2026, responde a una necesidad evidente: el aumento del fraude y la pérdida de confianza en los sistemas electrónicos. En ese sentido, es una medida correcta y oportuna.

Sin embargo, su implementación no está exenta de efectos. Muchas *fin-tech* y emprendimientos tecnológicos, especialmente regionales, deberán realizar inversiones significativas para cumplir con estos estándares, lo que podría elevar las barreras de entrada y afectar la innovación.

Pero el desafío principal no es técnico, sino cultural. El usuario chileno

valora la rapidez y la simplicidad. Si cada transacción implica mayores pasos o fricción, existe el riesgo de desincentivar el uso de medios digitales e incluso favorecer el retorno al efectivo.

Fortalecer la seguridad es imprescindible, pero debe ir acompañado de educación y diseño centrado en el usuario. De lo contrario, una buena norma podría generar efectos no deseados en su aplicación.

*Sandra Alcina
Académica Facultad de
Administración y Negocios,
Universidad Autónoma de Chile*

Duración de carreras

● Un grupo de diputados ha reactivado un antiguo debate en la educación superior: si en países desarrollados las carreras duran en promedio tres años, ¿por qué en Chile se extienden a cinco? Y más relevante aún: ¿es viable acortar esa duración sin afectar la calidad formativa?

El punto de partida exige precisión conceptual. No hablamos de “mallas”, sino de planes de estudio: estructuras formales que articulan créditos, trayectorias y resultados de aprendizaje. Reducir la discusión a semestres invisibiliza la diversidad estudiantil y los distintos ritmos de avance.

El segundo elemento es estructural. La educación superior no es un sistema aislado: depende de las competencias de entrada. Las universida-